

Lo no permanente en la consolidación urbano-arquitectónica

Caso de estudio: el barrio Berlín en Cali, Colombia

The Non-Permanent in the Urban-Architectural Consolidation

Case Study: The Berlin Neighborhood at Cali, Colombia

investigación
pp. 100-111

Nelson Ivan Erazo Solarte

Resumen

Este artículo plantea el tiempo como una dimensión en la que se estructuran y conectan diferentes variables que inciden en la consolidación de los sectores urbanos populares. La condición evolutiva de estos sectores se explora con el concepto de lo "no-permanente" el cual, al atravesar las diferentes dinámicas socio-culturales, permite pensar en cómo la incertidumbre, lo simbólico, lo diverso y lo múltiple pueden definir en el tiempo las características físicas de los territorios.

El caso de estudio será el barrio Berlín de Cali, Colombia, a partir del proceso social y cultural de invasión y urbanización pirata, donde se tomará como referente la variable de lo político, para exponer lo urbano-arquitectónico como algo fluctuante y no permanente.

Palabras clave: hábitat, permanencia, tiempo, lo político, barrio popular

Abstract

This paper presents time as a dimension where different variables influencing the consolidation of popular urban sectors are structured and connected. The evolutionary condition of these sectors is explored through the concept of the "non-permanent" which, by moving through the different socio-cultural dynamics, allows us to think about how the uncertain, symbolic, diverse, and multiple can define over time the physical characteristics of the territories.

The case study will be the Berlin neighborhood of Cali, Colombia, beginning with the social and cultural process of usurpation and pirate urbanization, where the variable of the political will be taken as a reference, in order to expose the urban-architectural as something fluctuating and impermanent.

Keywords: habitat, permanence, time, the political, popular neighborhood

Introducción

En este texto se expone una consideración conceptual acerca del tiempo como dimensión y transversalidad que repercute en la consolidación de lo físico y urbano: la no permanencia, característica “visible” en cualquier asentamiento popular dada su transformación acelerada, y la incertidumbre, relacionada con factores de evolución y transformación sociocultural y política.¹ Estos conceptos, ligados al lugar y la memoria, dan el marco para entender el caso del barrio Berlín² en la ciudad de Santiago de Cali, al suroccidente de Colombia, surgido a mediados del siglo xx a la luz de un periodo de ruptura determinante para la transformación de la mayoría de las ciudades colombianas.³

Las grandes transformaciones urbanas de Cali se vinculan con su desarrollo industrial y con el desequilibrio en las zonas rurales que propició la migración al núcleo urbano. Este crecimiento acelerado de la población repercutió en fenómenos de ocupación ilegal de predios que incrementaron el tamaño de la ciudad 50% en tan sólo una década. La evolución urbana de Cali enfrentó la ruptura de la concepción lineal del tiempo de su crecimiento y puso en crisis la concepción de la permanencia de lo urbano-arquitectónico y la construcción del lugar, no como escenario físico, sino como escenario sociocultural, dinámico, contradictorio y político.

La evolución del barrio Berlín es la excusa para situar el análisis del tiempo como la dimensión más determinante en la consolidación del hábitat popular. Se aborda como una transversalidad que afecta a muchas variables, las cuales definen las condiciones de evolución y consolidación de un asentamiento popular como éste, que nace de procesos alternativos de ocupación del suelo. Para este artículo únicamente se analizará lo político, como condición social y dinámica que se define desde las condiciones simbólicas, y cómo éstas repercuten en la forma y la transformación paulatina de su materialización urbano-arquitectónica, que es no permanente a lo largo de su evolución.

Lo no permanente y la transformación urbano-arquitectónica

Habitar es pensar, plantearía Heidegger;⁴ el pensamiento se nutre de la memoria. Se habita en el tiempo y es en esta construcción donde se vincula el pensamiento con la materialización de los elementos que configuran el es-

pacio a lo largo de un proceso de constitución en el lugar. Gastón Bachelard⁵ nos recuerda en *La poética del espacio* que habitamos en y a través de las imágenes, y por medio de ellas condensamos en la memoria el conocimiento profundo de las condiciones del lugar. Lugar como centro del mundo,⁶ lugar como construcción en el tiempo.

En Occidente, la construcción epistémica a través de la historia de la arquitectura ha reforzado y legitimado su discurso a partir de valores como estabilidad (*firmitas*), función (*utilitas*) y belleza (*venustas*).⁷ El gran tema de la belleza en la arquitectura reforzó su discurso apoyándose en conceptos como la durabilidad de la materia edificada y la permanencia inalterada del objeto arquitectónico en el tiempo; sin embargo, hoy en día esto contrasta con gran parte de la arquitectura de las periferias que se desarrolla en nuestras ciudades latinoamericanas, que a simple vista están en una frenética transformación y consolidación.

En la historia de la arquitectura antigua y clásica (incluso después, con el Movimiento moderno derivado de la ideología positivista), conceptos como el cambio, el crecimiento y la evolución fueron determinados por el tiempo como dimensión que los estructura, y eran obviados porque no encontraban un lugar dentro de la construcción lógica de la estructura epistémica que los contenía. Con la crítica estructuralista interna al Movimiento moderno por parte del Team X⁸ se dan las primeras rupturas ante la concepción estática y separada del tiempo. Para la segunda mitad del siglo xx, la incursión de las ideas posmodernas y las aportaciones de los sistemas en desequilibrio explicados desde la complejidad cuestionarán el volver a pensar “lo material que contiene lo espacial” como sistema finito, terminado e inalterable.

Para la década de los años setenta en Europa (en especial en Inglaterra), las aportaciones experimentales, en ocasiones utópicas, habían empezado a prestar especial cuidado al tiempo como dimensión; las posturas de grupos o arquitectos de vanguardia en aquel entonces, como Archigram, Cedric Price o la Coop Himmelb(l)au en Austria, exploraban las implicaciones de pensar el tiempo como una dimensión para la consolidación del espacio arquitectónico; esto los llevó a cuestionar el sentido de la materia edificada. Incluso los mismos metabolistas japoneses encontrarían en esta dimensión

el fundamento para algunos de sus planteamientos, con una lógica argumental más próxima a su forma de entender el tiempo desde sus profundas construcciones culturales y religiosas, como el zen y el sintoísmo, construcción epistémica muy diferente a la de Occidente.⁹ En el siglo xx, la arquitectura, la ciudad y el territorio han tenido que revisar el tiempo como una dimensión que incide en la construcción del hábitat, precisamente porque pensar en hábitat implica pensar en organismos vivos, dinámicos, pensantes y complejos, por lo cual se insiste en estudiar desde varias perspectivas su incidencia en lo material y en la transformación de la materialización.

Con el desarrollo tecnológico de un mundo hiperconectado,¹⁰ donde el tiempo es puesto en cuestión por las dinámicas contemporáneas basadas en múltiples interacciones y conexiones –con términos como lo global, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), tecnologías del aprendizaje y del conocimiento (TAC), el hipertexto, la saturación de información, el fragmento y el capitalismo financiero–, se han empezado a configurar discursos que ponen en la mesa de discusión temas como las fluctuaciones, lo intemporal, “lo líquido,”¹¹ el episodio y las diferentes temporalidades, que actúan como un todo interconectado, sobre todo en cuanto al fragmento y la individualización. Todas estas dinámicas se hacen evidentes y se manifiestan en la composición de lo físico-espacial y en los elementos que forman parte del fenómeno urbano-arquitectónico. Todo ello requiere una pronta revisión, para ver cómo afecta y determina la composición del lugar y las dinámicas que se dan en él, en particular en las ciudades latinoamericanas, donde diferentes variables han compuesto paisajes y entornos segregados dispersos, dislocados y, en definitiva, complejos como fenómenos de la ciudad.

La flexibilidad y la adaptabilidad¹² han sido temas de exploración para diferentes proyectos, posturas y soluciones arquitectónicas o urbanísticas; no obstante, estas variables se convierten en incertidumbre. La disciplina de la arquitectura y la misma academia, desde la enseñanza de la disciplina, no han querido o no han podido incluir dentro de su estructura epistemológica las construcciones derivadas de la incertidumbre, porque esto implicaría reevaluar la construcción ideológica y los papeles de los actores que interactúan en la solución y construcción de la ciudad. Esto se convierte en un tema crítico para la arquitectura contemporánea, sobre todo cuando tiene que ver con el hábitat que se consolida en el mayor porcentaje de nuestras ciudades y la construcción de los espacios habitables para las mayorías. Las alternativas y los prototipos de vivienda se han empeñado en mostrar-

nos que el diseño arquitectónico puede “prever,” como si se tratara de “predecir” desarrollos arquitectónicos (desarrollo progresivo, vivienda evolutiva, adición y desarrollo implosivo), y en mostrar soluciones que fomentan estas posibilidades, cuando en realidad, estas características dependen más de las particularidades culturales, sociales y políticas de los habitantes de estos espacios.

Cedric Price, en los años setenta, ya mencionaba la “ética de la impermanencia”¹³ y, al pensarlo, cuestionaba tácitamente el hacer de la arquitectura. Es necesario regresar a su reflexión, porque la arquitectura atiende procesos de consolidación que se dan en el lugar. En el caso de los barrios populares, éstos son lentos y la cohesión de su tectónica se da gracias a transformaciones sociales a lo largo de periodos históricos. Así, en cada lugar empiezan a cobrar sentido ciertos lenguajes y expresiones arquitectónicas que responden a condiciones particulares. Ésta es una condición intrínseca de la arquitectura: a diferencia de otro tipo de lenguaje (hablado, escrito u otros), el arquitectónico depende del tiempo como dimensión para dar cabida a su realidad física y tangible.

Según Price, la arquitectura deberá asumir la “inevitabilidad del cambio”¹⁴ y pensar en la incertidumbre como elemento determinante que define la arquitectura y en lo que implica no inhibir el cambio. Price apuntaba a la variabilidad y la provisionalidad como una realidad que la arquitectura debería involucrar, para no partir de una sentencia programática que imponga una forma y modo de habitar, sino abrirse a la posibilidad y a una puesta en práctica de las situaciones, y otorgarle sentido a la puesta en escena de la arquitectura que sustenta las formas de habitar. Las posturas de Price buscaban resolver la compleja relación entre forma y tiempo en la arquitectura, relación que en la conformación del territorio urbano y popular se traduce en procesos de consolidación de proyecto y acción.

Todo esto plantea revisar las posturas que llevan a producir una arquitectura programática, parametrizada, formalista e imago tipada, que pretende resolver la ciudad como si se tratase de un resultado finito y estático, o como imagen permanente o marca comercial. Entonces, es el diagrama y no la imagen (imago tipo como un fin) el que cobra relevancia, porque permite relacionar en su estructura las diferentes situaciones de un fenómeno complejo como el acto de habitar.

Hemos entendido esto desde la construcción de un discurso académico de la arquitectura, pero en los barrios populares, en particular en Colombia, estos fenómenos se han dado a lo largo de la consolidación de su territorio y



Vecinos colaboran en el trabajo de pavimentación, 1978. Fuente: Archivo privado de Leonor González



Autoconstrucción de la 2BN y Calle 31BN. 1980. Fuente: Registro fotográfico de álbumes familiares

están determinados por varios aspectos que definen su cultura. ¿Por qué no hemos podido acercarnos a una forma adecuada de leer la construcción de los barrios populares y su manera de hacer ciudad en el tiempo?, cuando el barrio popular es un contexto en el cual la provisionalidad y la incertidumbre son factores que han determinado su desarrollo, donde los actores han sido los que se involucran en el proceso de su conformación y en cuyo acto se instaura el tiempo como factor determinante en la construcción de su realidad urbana y social.

¿Estamos haciendo una lectura correcta de la construcción del espacio habitable a lo largo de la evolución y su configuración físico-espacial?, ¿qué leemos cuando entendemos este proceso en el tiempo?, ¿a la arquitectura, a lo tectónico y permanente, o a sus habitantes y su relación intrínseca con lo materializado, que se constituye y se alimenta de esta dimensión? Estas interrogantes son relevantes para estudiar la relación del tiempo y la no permanencia de lo edificado, que se manifiesta en la construcción del barrio popular, ya que en estos procesos no sólo se determinan las características físicas de su realidad tangible, sino que también se estructura una construcción simbólica que cuestiona los aspectos formales, tectónicos y estéticos de la linealidad epistémica, entendida por la academia como la forma anclada a su tiempo,¹⁵ y que en el caso del barrio popular sería más bien la idea-acto de habitar y la expresión arquitectónica.¹⁶

En el barrio Berlín estas dinámicas se alteran constantemente en la construcción de lo sociocultural; es en la constitución de las posturas políticas donde saltan a la luz las particularidades propias del contexto y lugar para reclamar su presencia, la cual no es necesariamente tangible (aunque el resultado lo sea). La permanencia es simbólica, esto lo evidencia la evolución, la transformación constante y la tendencia al embellecimiento de lo privado frente a la disputa, la lucha y también el ornato de lo público.

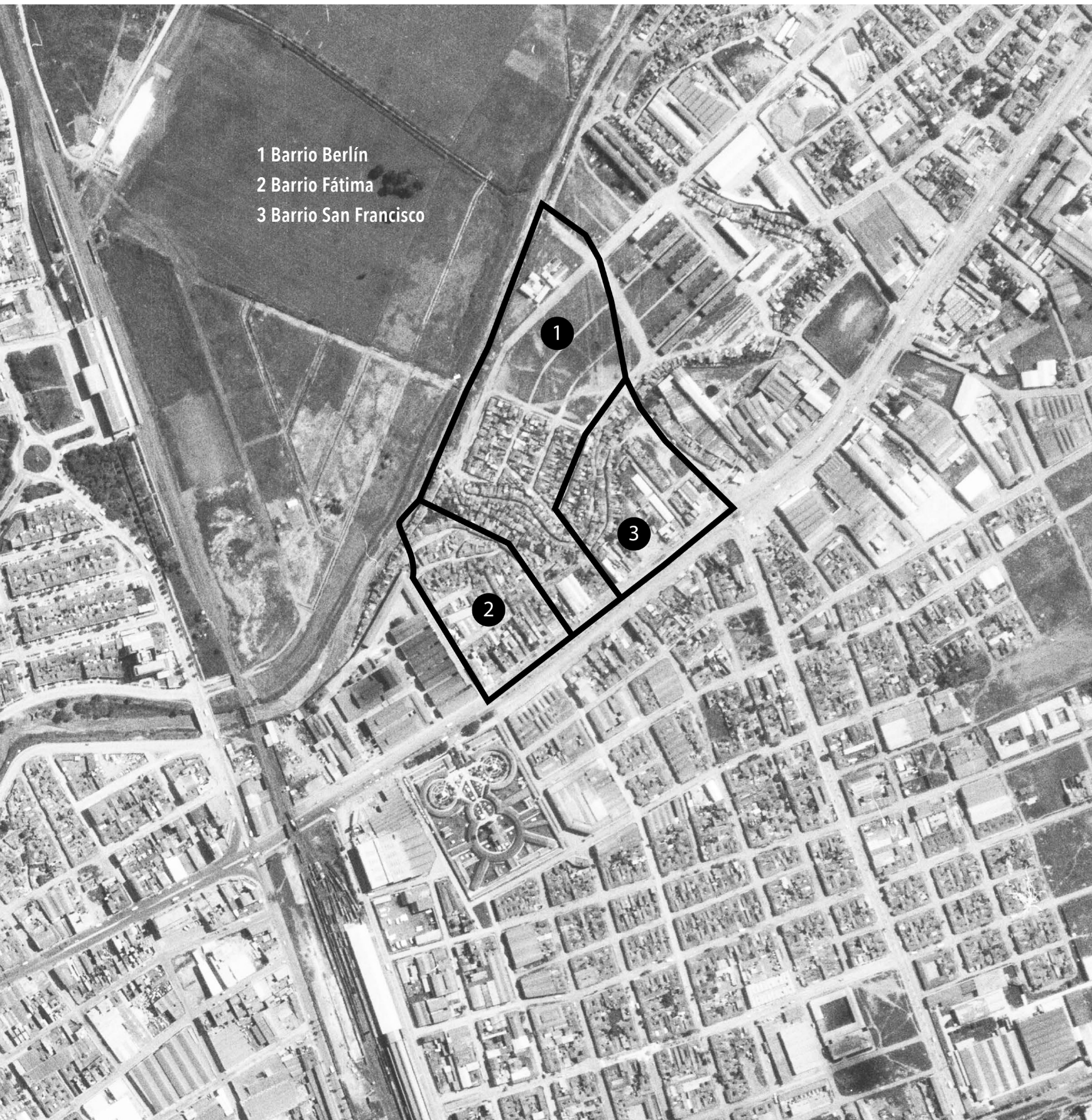
El fenómeno que posibilitó que el barrio adquiriera su realidad constructiva puede entenderse como una yuxtaposición de tramas temporales

y diagramas de interacción, que construyen y dan cabida a múltiples variables, que involucran la pluralidad como un camino a la comprensión del contexto, de su paisaje urbano y variado, de la disputa de lo público-privado y de la diferenciación. En adelante veremos cómo una de estas variables, que definen lo material en el barrio popular, se puede entender en el tiempo y cómo éste se construye a partir de la relación dialéctica e intrínseca de lo abstracto (simbólico) y la materialización física (expresión) de la arquitectura –que han definido un territorio en el tiempo–, y también cómo se han encontrado sus actores en diferentes situaciones y dinámicas sociopolíticas que han terminado definiendo y redefiniendo su realidad urbana.

La constitución de lo político a lo largo de la construcción del barrio

En la lucha por el acceso al suelo para proveerse de una arquitectura que dé cobijo para toda una vida, se presenta una serie de situaciones que envuelven el fenómeno y que determinan en gran medida cómo lo urbano se construye a lo largo del tiempo, mientras que el habitante se constituye como actor político dentro del territorio.

En el caso de la autoproducción del barrio Berlín, la delimitación de lo público y lo privado es una de ellas. Un territorio tan pequeño como el barrio actual empezó con dos de las formas características del asentamiento irregular: la invasión y la urbanización pirata.¹⁷ Sus habitantes o el urbanizador pirata determinaron un lindero, en un principio delimitado por una enramada o cerrado con una esterilla de guadua,¹⁸ que diferenciaba lo estrictamente privado de lo público. Si este acto únicamente fuera una mera delimitación, no tendría sentido profundizar en ello; no obstante, lo que aquí acontece es más que un hecho fundador: se instaura el inicio de un proceso con el que se construye algo más que una línea que demarca la propiedad; ahí comienza un acto social productor de lo público y lo privado, en el que se encontrarán los actores y los discursos para autoproducir y hacer ciudad.



1 Barrio Berlín
2 Barrio Fátima
3 Barrio San Francisco

Barrio Berlín, trazo del nuevo cauce del río Cali e invasión del antiguo cauce de río. Límites actuales de los tres barrios del sector. Fotografía aérea del 1 de mayo de 1969

En la evolución del barrio Berlín, la transformación urbana se dio por diferentes factores o grandes agentes movilizados. En principio, mediante la venta informal de predios¹⁹ ejidales y la posterior canalización del río,²⁰ lo que dio pie a la invasión del antiguo cauce hasta consolidar un asentamiento denso de construcciones hechas con esterillas de guadua y bahareque. Posteriormente, la historia de su evolución urbana se bifurcaba con la gran inundación de mayo de 1971.²¹ Tras la tragedia se dio un proceso de regularización del barrio, con el que saltó a la vista el conflicto, para sus habitantes, en términos de lo público y lo privado, dado que ellos eran los actores que concebían estas definiciones del espacio ante la ausencia de los organismos de planeación.

¿Qué es lo público y lo privado, y qué significan estas concepciones? ¿Cómo regula esto la transformación en el tiempo del territorio en el barrio Berlín, incluso sin estar presente un organismo planificador? ¿Hay una idea diferenciadora de estos conceptos que producen espacialidades y usos de las mismas de forma distinta, como resultado de la autoproducción? Josep Maria Montaner y Zaida Muxí parten de una definición de Hannah Arendt, según la cual “lo político surgió en la *polis* griega, pero la distinción de la relación público-privada se construye en la modernidad, cuyas relaciones se hacen más difusas a medida que se profundiza en el estudio de lo social.”²² Ahí se hace evidente una disyuntiva que parte de lo simbólico de cada sujeto y entra en conflicto en el encuentro social, al tiempo que se vuelve incierta debido a la variabilidad de posturas dentro del lugar.

Se debe comprender que a lo largo de la historia, la definición de lo público y lo privado ha ido marcando una línea divisoria que deslinda y confronta la forma de actuar del sujeto como individuo y del sujeto en sociedad, desde el poder político y económico. Éste ha llevado a valorar: “lo público como garantía de igualdad legal y de oportunidades, de aportación de servicios, cobertura y bienestar [...] [y] lo privado como derecho a la propiedad, la privacidad y la intimidad,”²³ pero es innegable su condición dinámica y dialéctica. Esto implica que en el proceso de regulación de la autoproducción, estas dimensiones del poder han estado presentes y su constante interacción ha moldeado el territorio según las representaciones de los poderes emerjan como determinantes. Dado que éste no es un *continuum* inalterado, y depende de los actores en el lugar, lo convierte en un proceso vivo, fluctuante e incierto.

Con la regularización, después de la gran inundación y el relleno del antiguo cauce del río Cali, sucedió algo que pone de manifiesto la problemática expuesta en el enunciado anterior. ¿Cómo se determina la concepción de lo público y lo privado en un terreno que se relleno?, el cual además era el antiguo cauce de un río (que se había invadido) al introducirlo en la trama urbana. ¿Quién podía reclamar la propiedad de estos terrenos?, ¿los antiguos vecinos que no fueron reubicados, los nuevos pobladores que seguían llegando al barrio, o la planeación municipal?, y, en específico, ¿qué uso de-

bían tener estos predios?, ¿espacio público, recreativo o de equipamiento comunal?, ¿quién debía delimitar y determinar su uso?, y ¿cómo deberían intervenir estas zonas de relleno? Ante la ausencia y la falta de determinación de las autoridades de planeación, la comunidad, organizada social y políticamente en las Juntas de Acción Comunal (JAC),²⁴ empezó a actuar y decidir sobre estas cuestiones.

Los antiguos habitantes reclamaron sectores como privados y los delimitaron como propiedad individual, sectores que poco a poco se irían consolidando como manzanas; los líderes comunales y las JAC construyeron el proceso de negociación para mediar las fricciones y disputas sobre estos predios. Las disputas vecinales, los comentarios y los chismes generaron una atmósfera de tensión política dentro del barrio, que se vería exacerbada por la presencia a destiempo del Instituto Municipal de Reforma y Vivienda de Cali (Invicali), cuyo papel únicamente se limitaría a legitimar, por medio de documentos y actos administrativos, las decisiones de la comunidad; incluso las tergiversaría y acomodaría de acuerdo con la manera institucional.

Este proceso era distinto de lo que replicaban en la ciudad los organismos de planeación influidos por ideas de la academia, como los planes reguladores,²⁵ que intentaban hacer una equivalencia, pero sólo lograron hacer modelos que operaban únicamente en el papel. Prueba de ello es la inoperancia de Invicali en el proceso de desarrollo urbano del barrio, su impedimento para reconocer que hay otras formas de hacer ciudad y arquitectura.

Este problema, sistemático para la época, escondía la forma arbitraria de actuar y la materialidad discursiva del poder administrativo local por medio de la elaboración e implementación técnica y especializada del conocimiento propio de una formación académica que resultaba inoperante. La rebasada planeación, al enfrentarse a otra manera de hacer ciudad y arquitectura, debía comprender cómo lo público y lo privado se construían desde otras dinámicas, desde otra forma de concebir la realidad espacial; en aquella arquitectura que se empezó a producir, que involucraba temas propios de la región (patios, antejardines, aleros, elementos climáticos, árboles y vegetación, entre otros); en estas “otras” arquitecturas que se producen desde lo común (comunidad), con procesos culturales²⁶ diferentes, en los que el poder cultural²⁷ moldea unos resultados particulares a lo largo de la historia del barrio.

Estas delimitaciones tenían sentido únicamente en el barrio, porque en este territorio en evolución urbana estaban (y siguen) construyéndose. En la actuación de estas delimitaciones estaba implícita la particularidad de las características políticas y económicas, así como las tensiones, pugnas y el tironeo de intereses de la comunidad, que el gobierno local intentaba erróneamente ordenar por medio de dispositivos de control. Fue el caso de las exigencias del Departamento Administrativo de Planeación Municipal (DAPM), que trataban de extender un discurso cohesionador (morfológico



La gran inundación de 1971. Fuente: diario *El País* de Cali, 28 de mayo de 1971



Banquetas angostas, Carrera 324 Norte. Fotografía: Ivan Erazo

y de legitimación de la propiedad), a fin de forzar que se entendiera ésta como la única y verdadera forma de consolidar el territorio.

Al enfrentarse a una verdadera organización comunitaria, todo esto chocaría con la construcción de un proceso social que llevaba años en el lugar, lo que provocó rupturas. El DAPM operó castigando la forma popular en la que se había hecho ciudad y determinó cómo debía ser, quién debía tener la capacidad de decisión y el dominio sobre lo público, y cuál debía ser la forma de delimitación y construcción. De manera que esta “planeación urbana” únicamente reprodujo desde su concepción una materialidad discursiva que en muchos casos no permitió que emergieran saberes distintos.²⁸

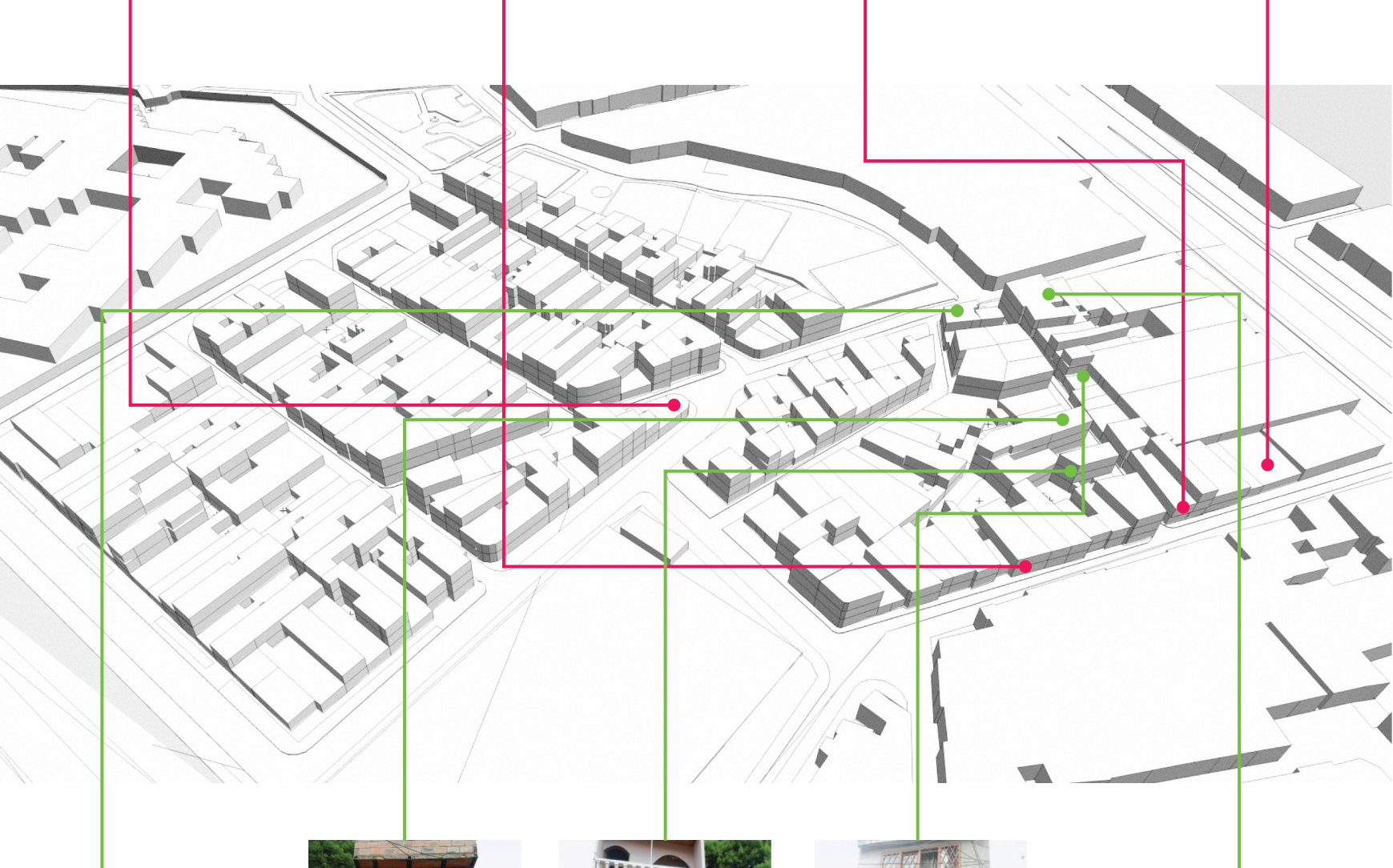
La arquitectura común y la planeación del barrio Berlín operó, y sigue operando, dentro de otros marcos, en los que el poder se construye

dentro del sistema cultural, en el cual estas formas se prefiguran y se construyen otros modos de conocimiento que atienden la diferencia y la pluralidad, y por los que se llega a resultados diferenciados: espacialidades, materialidades y lenguajes arquitectónicos, y también a relaciones distintas con lo materializado. Con esto son atendidos modos de vida que se desarrollan en marcos culturales diversos, donde los saberes populares, el sentido común y el conocimiento práctico y pragmático permiten constituir una realidad material que se transforma en el tiempo, que nace del sujeto y de su devenir temporal como agente transformador, y por ello no es una expresión absoluta, finita y canónica de una arquitectura especializada.²⁹

El proceso que lleva a la delimitación de lo público y lo privado ineluctablemente constituyó los rasgos de lo político y la política en el barrio.³⁰

Los vecinos de Berlín, como organización social heterogénea y barrial, pusieron en contradicción distintas posiciones y la oposición fue necesaria para la construcción de una postura política de los habitantes en el proceso de evolución urbana del barrio a mediados de los ochenta. Entonces, no sólo se trató de una configuración del espacio urbano, sino de la definición de caracteres políticos en la realidad constitutiva del barrio y de la diferenciación política, que en el caso del barrio se decantó en la conformación de las JAC como representación de la estructura organizacional en la que lo político cobra forma.

Toda esta voluntad de organización social, por medio de las JAC como institución, también conformó distintas maneras de control sobre la sociedad que la creó, provocando inclusión o exclusión, y repercutiendo en la forma de concebir su propia manera de delimitar lo público y



Diferentes manifestaciones desde lo privado a lo público y distintos estados de la evolución de la vivienda. Diagrama: Ivan Erazo

lo privado en la arquitectura y en el barrio. Así, la realidad política de la arquitectura del barrio se devela al comprender los procesos a lo largo de su historia y su materialización. Tanto el discurso presente como el ausente definen la realidad de un diagrama a la manera de Cedric o de las “finas capas que interactúan,” como mencionan Montaner y Muxí,³¹ y que constituyen la realidad política del barrio.

El sentido de la actuación política de las dos realidades discursivas, desde el poder del gobierno local y desde el poder cultural del barrio, se modela en una forma de actuación a partir del sentido de lo público y lo privado en la incongruencia de las dos partes. Por su lado, el discurso de planeación hizo ruido con la legitimidad de los predios y el énfasis en la demarcación de los mismos (escrituras públicas, registro catastral, nomenclatura para servicios); por su parte, las JAC consolidaron una forma de actuar en el espacio, delimitando cuáles terrenos debían destinarse a zonas verdes y espacios recreativos; por medio del conceso se decidió que hubiera una cancha de fútbol y un parque recreativo con canchas de baloncesto y microfútbol, un parque arborizado y zonas verdes.

A la par de estas determinaciones también se instituyeron los mecanismos de defensa para consolidar esta idea y defenderla de las intenciones de vecinos oportunistas; en algunos casos, esta defensa no se pudo dar y algunos terminaron apoderándose de terrenos y legalizándolos ante el catastro (las negociaciones son aún más complejas, porque incluyen disputas familiares, herencias, derechos de posesión, entre otros asuntos), esto determinó el trazado y la morfología del barrio. Tanto la morfología irregular como la regular resultan de aquello que las materialidades discursivas del poder moldean en la producción de la ciudad; su influencia se manifiesta en lo urbano-arquitectónico y expone la incidencia de tan sólo una de tantas manifestaciones culturales en la conformación del lugar.

Comentarios finales

En este componente que ha determinado la consolidación de lo físico-espacial en el barrio se puede entender que todas las diferentes situaciones

por las que atraviesa el proceso de consolidación, disputa y definición del territorio se dan en periodos prolongados de tiempo; en éstos se construye más que una realidad física, se constituye una realidad simbólica, que se debe entender como un proceso; así lo público y lo privado dependen de una construcción de lo político, acto que nace del individuo al reconocerse y situarse como sujeto social con un conocimiento profundo de las condiciones del lugar. Entonces, esta realidad material o física no obedece a postulados canónicos y permanentes; la materialidad de la arquitectura soporta la incertidumbre que implica ser sujetos que producen su propio “lugar en el mundo.”

El habitante se afianza en el territorio y estructura lazos y redes de reconocimiento; la identidad se forma en la confrontación, la disputa y la presencia del otro, cuya realidad permite conformar la propia. Por ello, lo que se construye en el tiempo no es sólo lo edificado, sino también el sentido que se le otorga a lo edificado; éste, al ser una construcción cultural, es mutable y susceptible de transformarse. También se hace evidente que al ser un constructo social, depende de su entramado, y que al llegar a romperse o desestabilizarse la construcción social y simbólica, se verá afectado, lo que necesariamente repercutirá en variaciones en la materialidad del barrio y a su vez le traza un camino incierto, que no depende de la solución urbano-arquitectónica, sino a la inversa: es el acto cultural el que determina el devenir, por ello la expresión arquitectónica popular siempre tiende a no permanecer igual.

Como en todo proceso social, el aspecto político repercute en las características del lugar. La producción social del hábitat del barrio Berlín contribuyó a que el individuo no sólo se vea representado como actor y sea convocado para solucionar las problemáticas evolutivas de su barrio, sino también para compartir una dimensión de lo político, con lo que se construye un reconocimiento del “yo” en sociedad y se reconoce como parte de una estructura social heterogénea y múltiple. Al hacerse múltiple, la dimensión política del habitante adquiere un sentido incluyente y un discurso con el cual el individuo se identifica dentro de su límite simbólico.

Este discurso, como constructo que nace desde el límite simbólico, necesariamente es un camino por descubrir. Plantea variaciones y matices distintos en cada sujeto, por lo tanto la necesidad y demanda de lo espacial, que nace desde el deseo y se moldea como opinión, son agentes catalizadores del cambio y la transformación, razón suficiente para seguir atendiendo la dinámica mutable de los sectores populares. Pareciera entonces que lo incierto se amalgama con lo no permanente en un trazo ascendente de transformación constante, mejoramiento y densificación del barrio Berlín.

Notas

- Este trabajo se desprende de un tema mucho más amplio, desarrollado en la tesis de maestría *Lenguaje y expresión arquitectónica popular en la vivienda autoproducida del barrio Berlín en Cali, Colombia* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016) que se llevó a cabo en el campo de conocimiento Análisis, Teoría e Historia del Programa de Maestría en Arquitectura de esta universidad. En este artículo se habla sobre el tiempo como tema coyuntural para el planteamiento central de la tesis.
- El barrio Berlín se encuentra actualmente en la Comuna 4, ubicada al norte de la ciudad de Cali, la principal ciudad del sur-occidente colombiano. El barrio forma parte del sector Fátima-Berlín-San Francisco, que empezó a formarse a partir de procesos irregulares, o mal llamados “informales,” a mediados de los años cuarenta, en el costado sur de la ronda del antiguo cauce del río Cali y en medio de la zona industrial de la Carrera 1 de ese entonces. Este sector se conoció en la ciudad con el apelativo despectivo de “Barrio Chino”, por la tergiversación de sus características físicas (alta densidad y escases de servicios básicos) y sociales (inseguro, violento y “pobre”). El desarrollo de asentamientos que invadieron o fueron urbanizados de manera ilegal en zonas o predios de los llamados “ejidos de Cali” surge como respuesta coyuntural a la crisis de acceso a la vivienda que ha enfrentado Cali por el crecimiento acelerado de la población urbana de entonces. Hoy, el barrio Berlín es un sector consolidado y densificado muy cercano al centro de la ciudad y a otros equipamientos de escala metropolitana.
- En Cali, toda esta situación coyuntural, donde la clara ausencia del Estado para atender una necesidad apremiante como la vivienda provocó los procesos de invasión y urbanización ilegal, junto con el descontento de grandes grupos de campesinos y obreros, apoyados por algunos caudillos y concejales, dio origen al “movimiento de los destechados” en los años cuarenta, movimiento que se convirtió en parangón de la lucha del pueblo por el acceso a la vivienda en Colombia y que terminaría con la expedición de la Ley Barberena, en 1948.
- Martin Heidegger, *El ser y el tiempo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2007).
- Gastón Bachelard, *La poética del espacio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992).
- Alberto Saldarriaga, *Arquitectura para todos los días: la práctica cultural de la arquitectura* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998), 11-43 y 61-67.
- Fernando Jerez Martín, “La ética de la impermanencia. El dibujo del tiempo frente al dibujo del espacio: Tange, Isozaki y Price”, *EGA, revista de expresión gráfica arquitectónica* 21 (2013): 84-96.
- Los ejercicios arquitectónicos y urbanos del Team X involucraban concepciones acerca del crecimiento y la evolución progresiva de las ciudades y su arquitectura, todo esto, claro está, contenido en los esquemas planteados por los arquitectos, pero es sólo hasta entonces cuando se empiezan a involucrar conceptos como el crecimiento, la transformación y las dinámicas sociales, que se hacen evidentes en la arquitectura y son visibles en proyectos como los planteados por Aldo van Eyck y Alison y Peter Smithson.
- El tema de cómo aborda Oriente, y en espacial Japón, la dimensión del tiempo es muy interesante para nuevas exploraciones sobre la relación tiempo-arquitectura, y que hoy se ve reflejado en las posturas contemporáneas, experimentales y conceptuales de algunos jóvenes exponentes del *performance*, el *happening* y la arquitectura japonesa contemporánea.
- François Ascher, *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día* (Madrid: Alianza, 2004).
- Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003).
- Fernando Jerez Martín, “La ética de la impermanencia,” 93-94.
- Fernando Jerez Martín, “La ética de la impermanencia,” 93.
- Fernando Jerez Martín, “El dibujo de la indeterminación: programa, acontecimiento y tiempo en Cedric Price y Rem Koolhaas”, *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica* 18 (2011), 246.
- Parafraseando a Mies van der Rohe en su artículo “¿Arquitectura y voluntad de época!” [título original: “Baukunst und Zeitwille!”] *Der Querschnitt*, 4 (1924): 31-32. Citado en: Fritz Neumeyer, *Mies Van Der Rohe. La palabra sin artificio, reflexiones sobre arquitectura, 1922-1968* (Madrid: El Croquis Editorial, 1995), 371-372.
- Ver construcción teórica en el capítulo I de la tesis: N. Iván Erazo Solarte, *Lenguaje y expresión arquitectónica popular en la vivienda autoproducida del barrio Berlín en Cali, Colombia*, 11-66.
- Urbanización pirata es una forma ilegal de venta de predios, en la que una persona oferta y vende un título de posesión que en muchas ocasiones resulta ser falso o no tener sustento legal.
- “Especie de bambú muy grueso y alto, con púas y canutos de cerca de medio metro,” Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid: Espasa-Calpe 2014).
- La ocupación del sector Fátima-Berlín-San Francisco se inició a finales de los años cuarenta. En la primera mitad de los cincuenta, con la llegada de más población campesina u obrera ligada por lazos de familiaridad o compadrazgo, el sector se densificó por medio de la subdivisión y venta informal de predios. Debe aclararse que los predios ejidales en Cali presentan una condición diferente que en México, lo que significa una discusión sobre el dominio de algunos predios que viene desde la colonización española.
- En 1955 empiezan las obras de canalización del río Cali. Corporación Autónoma del Valle del Cauca (cvc) comenzó la obra con el trazado un nuevo cauce lineal entre la actual Calle 25 y la Calle 52, dejando el trazo sinuoso del cauce natural seco. Estos predios fueron reclamados por la vía de hecho, por los destechados, lo que dio inicio a un proceso acelerado de invasión de la antigua franja. En tan sólo una década, en el sector se consolidó un asentamiento altamente densificado; también hubo terrenos altos y planos aptos para urbanizarse. La transformación de las condiciones naturales del río también propició la urbanización ilegal y así surgió gran parte del barrio Berlín.

21. La contención del caudal en el nuevo cauce nunca fue suficiente y en épocas de lluvia el río se desbordaba, dirigiéndose hacia el antiguo cauce, por ello gran parte de las construcciones eran palafíticas (levantadas del piso a más de un metro) para prevenir posibles desastres; no obstante, el 21 de mayo de 1971, dadas las fuertes lluvias en la parte alta del río Cali que incrementaron intempestivamente el caudal, el río se desbordó e inundó hasta la cubierta construcciones de dos niveles ubicadas en la parte baja. La tragedia fue noticia nacional. Los damnificados fueron reubicados en el actual barrio San Marino, aunque muchos se opusieron a la reubicación o simplemente no la aceptaron; aquéllos que se quedaron conformaron el actual barrio Berlín, ya que todo el barrio antiguo se rellenó con escombros y se construyó un talud de contención (jarillón) para el caudal del río, a fin de evitar nuevas tragedias.
22. Josep Maria Montaner y Zaida Muxí, *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos* (Barcelona: Gustavo Gili, 2011), 28.
23. Josep Maria Montaner y Zaida Muxí, *Arquitectura y política*, 28.
24. Las JAC son organismos político-administrativos que operan en una escala de barrio; eligen un representante o presidente, quien es el vocero y gestor directamente ante la municipalidad o por medio de la participación directa en las Juntas de Acción Local (JAL), que asocian los barrios de cada comuna. Así, este sistema de representación política permite incidir en cada unidad administrativa del territorio urbano: el barrio, la comuna y la ciudad.
25. Esto se puede ampliar al revisar los proyectos de "Cali futuro", planteado por Karl Brunner, y el Plan piloto de Cali, de Town Planning Associates.
26. Alberto Saldarriaga, *Arquitectura para todos los días*, 17-45.
27. Se entiende por poder cultural las características particulares de los saberes que se han conformado en la sociedad, y que dada su estrecha relación, son las maneras de conformar su "lugar en el mundo," son muestra irrefutable del conocimiento local.
28. Michel Foucault, "Nosotros los victorianos" e "Hipótesis represiva", en *Historia de la sexualidad* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2007), 7-64.
29. La arquitectura especial, como lo plantea Saldarriaga, es toda aquella que resulta de un lenguaje y conocimiento especializado, construido desde la academia y la enseñanza de la arquitectura. Ver Alberto Saldarriaga, *Arquitectura para todos los días*, 45-91.
30. Retomando los conceptos de Mouffe, cuando define lo político como "la dimensión del antagonismo que es constitutiva de las sociedades humanas," y entendiendo la política como "el conjunto de las prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de 'lo político.'" Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), 10.
31. Josep Maria Montaner y Zaida Muxí, *Arquitectura y política*, 16.

Nelson Ivan Erazo Solarte

Arquitecto

Maestro en Arquitectura de la vivienda

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Maestro en Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

Profesor

Universidad Unicatólica, Cali, Colombia

✉ ivanten10@hotmail.com.

Referencias

- Ascher, François. *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza, 2004.
- Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Bayón, María Cristina. "El 'lugar' de los pobres: espacios, representaciones sociales y estigmas en la Ciudad de México." *Revista Mexicana de Sociología* 74-1 (enero-marzo de 2012): 133-166.
- Erazo Solarte, N. Iván. *Lenguaje y expresión arquitectónica popular en la vivienda autoproducida del barrio Berlín en Cali, Colombia*. Tesis para obtener el grado de maestría en Arquitectura. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2007.
- Heidegger, Martin. "Construir, morar, pensar." Traducción de Samuel Ramos. *Arquitectura México* 38 (junio de 1952): 130-38.
- _____. *El ser y el tiempo*. Traducción José Gaos. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Jerez Martín, Fernando. "El dibujo de la indeterminación: programa, acontecimiento y tiempo en Cedric Price y Rem Koolhaas," *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica* 18 (2011): 242-251.
- _____. "La ética de la impermanencia. El dibujo del tiempo frente al dibujo del espacio: Tange, Isozaki y Price," *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica* 21 (2013): 84-96.
- Montaner, Josep Maria y Zaida Muxí. *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Saldarriaga, Alberto. *Arquitectura para todos los días: la práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.